

INVITACIÓN AL VIAJE: SOBRE LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES

por *Gianfranco Pasquino*

Quién carece de una pregunta relevante no puede, de ninguna manera, realizar una buena investigación. Pero ¿cuándo una pregunta es relevante? ¿Dónde nacen las preguntas relevantes? Es necesario buscarlas con paciencia.

En primer lugar, es indispensable leer todo aquello que se haya escrito de importante sobre el argumento que nos interesa. Sin embargo, a veces, aun una lectura que parece alejada de la cuestión y no central a nuestros intereses contiene aspectos, elementos y temáticas capaces de suscitar ideas y otros interrogantes.

Sin duda, el mejor punto de partida sería poseer una teoría. La simple caída de una manzana sobre su cabeza, no habría conducido jamás a Newton a “descubrir” la teoría de la gravedad si no hubiese ya madurado un conjunto de ideas, un esquema que la contemplase. Ninguno de nosotros puede permitirse el lujo de esperar que “la manzana” caiga sobre su cabeza. Especialmente, cuando dentro de su cabeza no se están ya moviendo, agitando, encontrando y chocando ideas, generalizaciones y pedazos de teorías. Pese a ello, sabemos que no todos pueden ni ser, ni convertirse en teóricos. Sin embargo, todos pueden aprender cuáles son las teorías dominantes en sus respectivas áreas de investigación y, además, qué críticas dirige cada una de estas teorías a las otras en cuestión. Partir de las críticas, verificar sus fundamentos y sustancia, conforman todos pasos hacia la meta. Y deben, justamente, estos pasos, cumplirse mucho antes de comenzar a recoger cualquier tipo de dato. Sin una teoría donde pueden ser colocados, estos datos, aun numerosos y abundantes, serán seguramente estériles (es decir, no producirán nada), y también casi seguramente inútiles.

Una buena investigación parte de las teorías existentes. Critica aquellos puntos que parecen débiles. Formula nuevas hipótesis y se dirige a la recolección específica de todos los datos disponibles que puedan tanto confirmarla como refutarla. Aun, al menos según el gran epistemólogo, Karl Popper, “refutar” una teoría constituye un avance científico de primer orden. En efecto, obliga a ser extremadamente preciso sobre aquello que no funciona, determinando, de esta forma, el rumbo de la revisión de esa teoría y la eventual formulación de una teoría superior. Sin teoría, la investigación es estéril; sin investigación, la teoría puede permitirse el lujo de permanecer abstracta. Pero ¿podemos nosotros, politólogos y sociólogos del siglo XXI, permitirnos, en un mundo globalizado, este lujo de dedicarnos a teorías que vuelan



demasiado alto y que no encuentran jamás muchos de los problemas concretos que la globalización ha generado, o al menos, acentuado?

Hay quienes afirman que la crisis representa una extraordinaria oportunidad para la innovación y la teorización. Será también verdad que existe la necesidad, pero es necesario saber asir la oportunidad. Solamente aquellos que conocen las nobles, viejas y sólidas teorías, formuladas y afinadas por los gigantes que nos precedieron, pueden alimentar alguna esperanza de hacer, aunque sea poco, algo mejor. “Subir por los hombros de los gigantes” no es, sin embargo, una mera operación deportiva. Supone, como mínimo, la preparación de una alta pila de libros leídos y de investigaciones ya realizadas que permitan arribar a aquellos hombros. Quien no lee, no continúa leyendo y no investiga se condena a permanecer enano. Se encontrará en compañía, la cual jamás dará por buena, de aquellos que se han construido una pequeña teoría casera y que jamás la han confrontado con las teorías de los gigantes (habitualmente porque ellos, “modernos”, no han leído teorías de gigantes) y siguen dialogando exclusivamente con aquellos que comparten sus micro teorías. Ninguna crítica, ningún desafío, ningún aprendizaje: todo verificado. Mejor, entonces, dedicarse a otro oficio: no el de politólogo, sino, en el mejor de los casos, el de archivista, o, armado con una licuadora (de datos y teorías), el de barman.

Gianfranco Pasquino

Director de la Maestría
en Relaciones Internacionales, Europa-América Latina

Buenos Aires, invierno 2011